

Japón, el período beligerante y los tres unificadores

RAMÓN PRATS ROSELLÓ¹

Universidad de Salamanca

Pratitos@hotmail.com

SUMARIO

El siguiente trabajo tratará sobre la unificación de Japón en el siglo XVI, dando cierre al período beligerante conocido como *Sengōku Jidai*; centrándonos en la figura de los tres grandes unificadores que establecieron las bases de la sociedad japonesa actual.

Palabras clave: Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi, Tokugawa Ieyasu, *Sengōku Jidai*, *Shōgun*, *daimyō*, guerra, sucesión.

SUMMARY

The following project will discuss about the unification of Japan in the XVI century, ending to the warring states period known as *Sengōku Jidai*, focusing on the figure of the three great unifiers that established the foundations of actual Japanese society.

Key words: Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi, Tokugawa Ieyasu, *Sengōku Jidai*, *Shōgun*, *daimyō*, war, succession.

1. INTRODUCCIÓN

Nuestros primeros pensamientos sobre Japón son samuráis, katanas y animación. Si se trata de una persona letrada en historia contemporánea pensará en la

¹ Ramón Prats Roselló es estudiante de 3º de Grado en Historia en la Universidad de Salamanca.

milagrosa revolución Meiji; pero aquello que trataremos en este artículo no es el fin del shôgunato, ni los trescientos años de gobierno Tokugawa, sino que hablaremos sobre el período de los estados beligerantes, época en que los señores feudales trataron de unificar el país del sol naciente. Lograron este objetivo Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu, cuyas filosofías quedan plasmadas en estos famosos *senryû*²:

*¿Qué hacer si el pájaro no canta?*³

Nobunaga responde: <Mátalo>

Hideyoshi responde: <Haz que quiera cantar >

Ieyasu responde: < Espera >

2. EL ORIGEN DEL SHÔGUNATO

Desde sus inicios Japón conoció una jerarquía establecida entre poderosos y súbditos; en lo alto de ella encontramos al Emperador⁴. Debido a su carácter sacro se ha mantenido su figura hasta la actualidad, siendo utilizada como elemento conciliador por los diversos líderes militares. A pesar de su posición social, los emperadores ejercieron en contadas ocasiones su autoridad, ya que la legaban a funcionarios de la corte de tal manera que los regentes se convirtieron en poderosos líderes. A finales del siglo IX, la exclusividad de la regencia pasó a manos de la familia Fujiwara, la cual no trató en ningún momento de desplazar del poder a la familia imperial, más bien reforzó su posición estableciendo relaciones matrimoniales. Mientras los regentes consolidaban el poder en la corte, los distintos nobles y jefes regionales hicieron lo mismo mediante la concentración de *shôen*, es decir terrenos libres de impuestos.

En este contexto hubo un emperador, Shirakawa (1053-1129), que trató de gobernar sin el apoyo de los Fujiwara; para lograrlo procedió a trasladar a su ejército a la capital para así oponerse al poder del clan regente, potenciando así la aparición del poder regional. A causa de la ausencia del ejército imperial, los propietarios de los *shôen* formaron sus propias milicias para proteger sus territorios; de esta manera se formaron vínculos entre los propietarios y los trabajadores. Tal fue

2 Poema parecido al haiku que empieza con el mismo verso pero tiene diferentes respuestas.

3 E. Yoshikawa, *Taiko 1*, Madrid 2011, 2ª Edición, Nota al Lector.

4 *Tennô* (príncipe celestial), el origen de la dinastía imperial es mítico, teniendo poca credibilidad histórica, pero justamente por ello fue utilizado como un símbolo de veneración y respeto. M. Hane, *Breve Historia de Japón*, Madrid 2011, 30.

el poder obtenido, que muchos de ellos invadieron la jurisdicción de gobernadores locales y de sus vecinos más débiles.

En el siglo XII, los jefes provinciales y sus vasallos formaron grupos militares que portaban espada, es decir samuráis; poco después aparecerían los clanes de Taira y Minamoto que tuvieron bajo su control gran parte del territorio central. El clan Taira apoyó al emperador en diversas luchas internas, motivando el traspaso del poder de la corte al clan militar. Dicho clan trató de estabilizar el gobierno mediante la eliminación de todos sus posibles enemigos, pero debido al fallecimiento de su líder y a una serie de hambrunas, el clan Minamoto derrocó a los Taira imponiendo su poder por todo el país. Para lograrlo, estableció su base en Kamakura⁵, alejándose de la ancestral capital imperial de Kioto, e iniciando un gobierno militar o *Bakufu*⁶, recibiendo el líder del clan el título de *shôgun* o general de manos imperiales. El shôgunato Kamakura gobernó durante el período 1185-1333, siendo substituido por el shôgunato Ashikaga, 1338-1573.

2.1. LA GUERRA ÔNIN Y EL INICIO DEL *SENGÔKU JIDAI*

Una de las principales características del shôgunato Ashikaga fue la consolidación y confederación de los gobernadores militares (*shugo-daimyôs*), sustitutos de los líderes provinciales, como base fundamental para mantener el sistema administrativo. Cada uno de estos clanes medró rápidamente, acumulando el poder económico-militar suficiente para competir con el shôgunato e incluso superarlo⁷.

La guerra de *Ônin* (*Onin no ran*, 1467-1477) empezó por la controversia sobre quien debía heredar el título de *shôgun*, tras el retiro del *shôgun* Ashikaga Yoshimasa. Hubo dos candidatos; por un lado su hijo y por otro su hermano menor, siendo ambos apoyados por dos poderosos clanes (Hosokawa y Yamana), cuyos ejércitos dividieron el país. Este conflicto no sólo demostró la incapacidad del shôgunato Ashikaga para mantener el orden social, sino que gran número de provincias lograron la total independencia política, aumentando progresivamente su fuerza de auto-defensa. Se debilitó la autoridad del *shôgun* reduciéndolo a un nivel insignificante, iniciándose un período de anarquía absoluta. Fue entonces cuando proliferaron por todo el país gran número de jefes armados (*daimyôs*) que únicamente defendían sus intereses. Debido a la incapacidad del shôgunato, la población fue reuniéndose

5 Ciudad situada a 50 km. al suroeste de la actual Tokio.

6 Nombre que recibían los campamentos militares.

7 A. Y. Kondo, *Japón: Evolución Histórica de un Pueblo (hasta 1650)*, Hondarribia (Guipúzcoa) 1999, 142-143.

bajo el dominio de estos daimyôs, quienes trataron de mantener su poder e imponerlo sobre el resto. Este caos continuo iniciaría al período beligerante o 戦国時代 (*Sengôku Jidai* 1467-1591).

A pesar del amplio período cronológico que abarca el *Sengôku Jidai* no fue hasta mediados del siglo XVI cuando aparecieron los tres grandes unificadores. Con ello no quiero quitar importancia a más de 80 años de enfrentamiento, puesto que durante este período los *sengoku-daimyô*, señores beligerantes, ampliaron sus territorios y acrecentaron sus recursos, para así someter a sus vecinos. De estos conflictos surgieron poderosas provincias, como, Kai, Mino, Omi o Suruga⁸...

3. ODA NOBUNAGA⁹. EL PODER PARA UNIFICAR UN PAÍS

El clan Oda era uno de tantos clanes terratenientes locales de la provincia de Owari¹⁰. A principios del siglo XVI, gracias a un equilibrio entre habilidad y suerte, lograron imponerse sobre el resto de familias terratenientes. Sin embargo, apenas dominaba una fértil llanura de la región central, empequeñecida ante la sombra de sus vecinos, uno de los cuales era Imagawa Yoshimoto, *daimyô* de Suruga.

Yoshimoto era un poderoso señor feudal que controlaba, no sólo la provincia de Suruga sino también Totomi y Mikawa. En el año 1560 poseía un poder militar suficiente para tratar de reunificar el país; con ese motivo partió en dirección a Kyoto¹¹ para someter al shogun Ashikaga, siendo acompañado en esta acción por Matsudaira Motoyasu, futuro Tokugawa Ieysau, señor de Mikawa. Su primer objetivo fue la provincia de Owari, dominada por Oda Nobunaga. Nobunaga, quien heredó el feudo a los 19 años, era un personaje extravagante tanto por sus vestiduras¹² como por su comportamiento, recibiendo por ello el nombre de “*Baka Dono*” (Señor tonto). Tal era su desinterés en tomar el control del clan que su hermano trató de arrebatárle el poder. Al contrario de lo esperado desbarató el complot, no una sino dos veces. A pesar de consolidar el poder sobre su clan en el año 60, no era temido ni respetado por sus vecinos y puede que por ello Imagawa de Suruga

8 Para más información sobre la ubicación geográfica de las provincias, consultar el apéndice documental.

9 Para referirnos a cualquier personaje utilizaremos la nomenclatura japonesa, es decir, primero el apellido y luego el nombre.

10 Situada en el centro de la isla Hônshu, siendo ésta la mayor de las cinco islas del archipiélago japonés.

11 En este contexto, se había sido trasladado el *bakufu* a la capital imperial de Kyoto.

12 En su juventud es representado con una piel de tigre.

no esperase ningún tipo de resistencia por parte del señor de Owari, puesto que su ejército era doce veces superior al de Nobunaga.

Ante el desconcierto general, incluso el de sus propios generales, Nobunaga se enfrentó a Yoshimoto logrando la victoria en la Batalla de *Okehazama* (1560). Las claves de su victoria fueron una oportuna tormenta, unido a un ataque sorpresa. En no más de dos horas y tan sólo con 2000 hombres, el señor feudal más poderoso de Japón había sido vencido; era el inicio de la reunificación¹³.

Con esta sola batalla Nobunaga se situó entre los más importantes contendientes por el poder, no sólo por el prestigio obtenido, sino por el emplazamiento geográfico de su provincia que estaba muy cercana a la capital, aunque suficientemente alejada para mantenerse al margen de los conflictos. Para consolidar su poder preparó una serie de alianzas, una de tantas con Matsudaira Motoyasu, quien en los siguientes años ganaría el control de la provincia de Suruga. También realizó conquistas, como la de la provincia de Mino (1559-1567), culminándola con la toma del castillo de Inabayama. Durante este período destacaron las acciones de Toyotomi Hideyoshi, un joven de familia humilde pero de gran inteligencia, que ascendió rápidamente de porta-sandalías a general.

Tras el fallecimiento del *shôgun*, uno de los candidatos a sucederlo, Ashikaga Yoshiaki, se alió con Oda para obtener el poder. A pesar de ser nombrado *shôgun*, no pudo controlar la impetuosidad de Nobunaga, quien se negó a subordinarse, obligándole a declarar bajo juramento que todas las decisiones políticas serían adoptadas sólo por éste último. Desde entonces, el señor de Owari, controlaba no sólo sus provincias sino también al *shôgun*. Tal era el creciente poder de Nobunaga, que el *shôgun* comenzó a revelarse contra sus imposiciones y buscó el apoyo en diversos clanes, entre los que destacan el de Asai (provincia de Omi) y Asakura. En esta alianza también se encontraban los monjes del *Enryakuji*, budistas del monte Hieizan, que en los últimos años habían acumulado suficiente fuerza como para oponerse a la ocupación de la capital. Pero ni siquiera esta alianza fue suficiente para detener a Nobunaga, siendo vencidos los aliados en el año 1571. Desechando los escrúpulos religiosos, prendió fuego a los monasterios del monte Hieizan y dio muerte a miles de monjes, siendo esta la acción más terrible de su carrera. La excesiva crueldad de Oda vino motivada por los incesantes ataques a sus líneas de comunicación durante su enfrentamiento con los clanes de Asai y Asakura, por parte de los monjes.

Takeda Shingen de la provincia de Kai, uno de los más poderosos daimyôs del este japonés y que había mantenido una alianza con Nobunaga, repentinamente se

13 S. Turnbull, *War in Japan 1467-1615*, Great Britain 2002, 42.

alió con el *shōgun*, se presentó como defensor del budismo y le traicionó durante su ataque final al clan Asai, derrotándolo en la batalla de *Mikata ga hara*. A pesar de ello el fin de Nobunaga no había llegado, puesto que Shingen falleció repentinamente al año siguiente. Gracias a la ausencia de este poderoso enemigo conquistó el centro político-económico del país así como la capital de Kyoto, tras poner fin al shōgunato Ashikaga. En tan sólo treinta años, Nobunaga consiguió someter todo el territorio central de Japón; a pesar de ello nunca recibió el título de *shōgun*, pero *de facto* era el gobernante indiscutible. Durante los años sucesivos aplastó las constantes insurrecciones correligionarias¹⁴.

1582 fue el año de mayor poder de Nobunaga, pero también el año de su caída. Continuando con la unificación, ordenó a Toyotomi Hideyoshi la conquista de los territorios del clan Mōri, situados al sudoeste de la isla Hōnshu. Entretanto Nobunaga se encontraba descansando en el templo *Honnoji* (Kioto). Debido a las dificultades de Hideyoshi para vencer a su enemigo, Oda envió a Akechi Mitsuhide en su auxilio; en esta situación el hombre más poderoso de Japón se encontraba totalmente desprotegido. Mitsuhide nunca fue a apoyar a Hideyoshi, sino que atacó Kioto y obligó a Nobunaga a cometer *seppuku* (suicidio). Tras la inesperada traición, Mitsuhide asesinó a cinco hijos de Nobunaga y se autoproclamó *shōgun*; su gobierno fue breve, puesto que Hideyoshi interrumpió el conflicto con los Mōri, atacó Kioto e hizo huir a Mitsuhide, para trece días después darle muerte¹⁵. Los proyectos revolucionarios de Nobunaga fueron heredados y puestos en vigor por Hideyoshi.

3.1. POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Aunque Nobunaga dispuso de poco tiempo para tareas administrativas, tuvo como objetivo la instauración de un régimen político con la familia imperial a la cabeza; sin embargo, acosado por la nobleza no pudo lograr su objetivo. En su defecto trató de mejorar la manutención del emperador.

A pesar de su protección a la familia imperial fue un reformista e anti-tradicionalista que se distinguía por un particular interés por la cultura occidental. En este contexto importó arcabuces, gracias al contacto con los misioneros portugueses, convirtiendo a sus tropas en el primer y más poderoso cuerpo de artilleros de

14 A. Y. Kondo, *Japón: Evolución Histórica de un Pueblo (hasta 1650)*, Hondarribia (Gipúzcoa) 1999, 163.

15 S. Turnbull, *War in Japan 1467-1615*, Great Britain 2002, 54.

Japón. Tras deponer al *shōgun*, se mostró muy generoso con los misioneros portugueses, sobre todo con el jesuita Luis Frois¹⁶, quién además de edificar colegios e iglesias, describe importantes acontecimientos, como el ataque al monte Hiei. La necesidad de los señores beligerantes por obtener las armas de fuego, llevó a muchos a convertirse a la religión cristiana, llamándose daimyōs cristianos (*kiris-hitan-daimyō*).

Nobunaga no sólo reforzó a sus tropas, sino que tras cada conquista debilitaba las provincias conquistadas; para ello no permitió a ningún señor feudal conservar más de un castillo en su territorio y mandó convertir todas las armas en instrumentos de labranza¹⁷. Al mismo tiempo que extendía sus dominios, repartió entre sus vasallos tierras confiscadas. También consolidó su poder con la construcción del gran castillo de Azuchi, una ciudadela maciza resistente a las armas de fuego que se alzó como símbolo de una nueva era.

Su faceta reformista no sólo destacó en el apartado militar, sino también en el agrario, ordenando a todo propietario de tierras, sin importar su rango social, a presentar una declaración de propiedades agrícolas. La importancia de ello radica en la vulnerabilidad de los derechos latifundistas. Además con tal de someter a la clase mercantil al control de los daimyōs, construyó una red de caminos, abolió las aduanas, unificó los pesos y medidas, y fomentó el uso de monedas de oro y plata en las transacciones comerciales, pero a pesar de sus intentos no logró implantar una moneda única. Estas políticas provocaron el nacimiento de nuevas ciudades con base mercantil, que Nobunaga no tardó en poner bajo su control.

3.2. CONCLUSIONES NOBUNAGA

Oda Nobunaga se caracterizó por ser un personaje excéntrico, y puede que por esa excentricidad se convirtiera en el primero de los unificadores. Gracias a su valor, o puede que inconsciencia, logró situarse como uno de los daimyōs más poderosos de Japón. No cabe si no alabar su magistral habilidad militar y política, pero es curiosa su reacción frente a las fuerzas budistas. Ciertamente es que el *Enryakuji* fue uno de sus peores dolores de cabeza, pero si los hubiera perdonado quizás

16 Misionero portugués que se unió a la Compañía de Jesús; en 1563 viajó a Japón para predicar el Evangelio. En 1569 se hizo amigo de Oda Nobunaga y permaneció en su residencia personal mientras escribía. J. W. Hall, *The Cambridge History of Japan*, vol. 4, United Kingdom 1997, 492.

17 A. Y. Kondo, *Japón: Evolución Histórica de un Pueblo (hasta 1650)*, Hondarribia (Guzpuzcoa) 1999, 166.

habría obtenido no sólo una importante fuerza militar, sino también el apoyo de algunos daimyôs muy fervientes.

Es probable que la caída de este insigne personaje viniera motivada por el miedo; de la misma manera que Robespierre fue víctima del terror, Nobunaga estaba destinado, no a morir en batalla, sino a manos de alguien cercano, alguien que le temiera y que le viera como un muro infranqueable. Dicho de otro modo, aunque la impetuosidad y crueldad fueron los motores de su conquista, también lo fueron de su caída.

4. TOYOTOMI HIDEYOSHI. LA HABILIDAD DE UN PLEBEYO

A pesar de conservar la biografía de Hideyoshi, se desconoce su historia antes de entrar a servir en el clan Oda, lo cual puede deberse a la vergüenza que sentía por su origen plebeyo. A lo largo de su carrera militar recibió burlas no sólo por su ascendencia, sino también por su apariencia, llamándole por ello “*Saru*” (mono), o en su defecto “*Rata calva*”. Sin embargo, no se dejó amedrentar, escaló posiciones gracias a su ágil mente y fue muy conocido por sus artimañas y sobornos para lograr la victoria sin necesidad de enfrentamiento bélico. No sólo fue general, pues recibió el título de *daimyô* gracias a Nobunaga, tras sus acciones en la batalla de Ane-gawa (1570).

Tras la victoria sobre Mitsuhide (1582), Hideyoshi se reunió con el resto de generales del clan Oda para elegir al sucesor; mientras Shibata Katsue apoyaba a Oda Nobutaka, Hideyoshi adoptó¹⁸ al más joven de los herederos, Hidekatsu, y apoyó a Oda Nobuo (otro de los hijos de Oda Nobunaga) para contrariar a Katsue; parece ser que estas acciones fueron un plan para presentarse como el sucesor de Nobunaga. Como cabe esperar no se llegó a un acuerdo, y el territorio del clan Oda fue dividido entre los generales.

El conflicto era inevitable, por lo que un año después las fuerzas de Hideyoshi y Katsue chocaron en la batalla de Shizugatake. Tras su victoria, parecía evidente que el sucesor, *de facto*, sería Hideyoshi por lo que se centró en consolidar su poder en la ciudad de Osaka. No hay que olvidarnos de Matsudaira Motoyasu, quién ahora ostentaba el nombre de Tokugawa Ieyasu, quien se alió con Oda Nobukatsu, otro de los herederos de Nobunaga.

Ieyasu trató de tomar la iniciativa al controlar la provincia de Owari (1584), pero gracias a su habilidad Hideyoshi pudo detener su avance en Nagakute (pro-

18 S. Turnbull, *War in Japan 1467-1615*, Great Britain 2002, 56.

vincia de Owari). El enfrentamiento parecía no decantarse por ningún bando, pero finalmente logró la victoria al atacar las tropas de Nobukatsu y obligarlo a rendirse. Con la rendición de aquel al que respaldaba, Ieyasu no tuvo más opción que capitular, para eventualmente convertirse en vasallo de Toyotomi.

Una vez concluidos los problemas de la sucesión, Hideyoshi prosiguió con la unificación, no sin antes asegurarse el apoyo de Uesugi y Morí, poderosos clanes del norte y el sur de Japón respectivamente, y tomar como posesiones personales las provincias centrales.

Con ello, se centró en tomar el control de las islas de Shikoku y Kyûshû¹⁹; primero se dirigiría a Shikoku, junto a un ejército de 90.000 guerreros, derrotando a Motochika del clan Chosokabe²⁰. Al contrario que Nobunaga, Hideyoshi indultó al clan derrotado y le permitió mantener el control sobre la provincia de Tosa, mientras Hideyoshi se guardaba para sí el resto de provincias. Con estas conquistas sólo dos regiones permanecían alejadas de su control, por un lado la isla de Kyûshû y por otro el resto de la isla Hônshu, Kantô, que se encontraba en manos del clan Hôjô.

Entre 1585-86, Hideyoshi movilizó un gran ejército desde Shikoku y Hônshu e inició la conquista de Kyûshû, venciendo a las fuerzas del clan Shimazu, clan preponderante en la isla. Con esta victoria el mapa de Kyûshû fue reestructurado, al convertir en daimyôs a algunos de sus generales más cercanos, entre los que encontramos a Konishi Yukinaga y Kato Kiyomasa. De este modo, sólo restaba conquistar Kantô, el territorio del clan Hôjô. Durante este período recibió el título de *Kanpaku* (regente imperial) de manos del emperador, a pesar de que su verdadero objetivo era convertirse en *shôgun*, dedicándose a consolidar su poder en la corte.

No fue hasta el año 1590 cuando se decidió someter al clan Hôjô, movilizándolo para ello a todas sus fuerzas. El clan Hôjô se encerró en el castillo de Odawara pensando que la densidad del ejército enemigo requeriría un gran esfuerzo logístico, que les haría fracasar en su empresa. Previendo esta situación, Hideyoshi delegó su autoridad entre sus múltiples generales y permitió la entrada de actores y familiares a los campamentos de sus generales. Sus enemigos abrumados por las pocas provisiones y por lo lejano que encontraban el final del conflicto, se rindieron. Llegados al año 1591 todo Japón estaba bajo el dominio de Toyotomi Hideyoshi y con ello se daba fin al *Sengôku Jidai*; pero ello no significó el fin de las ambiciones imperialistas del *Kanpaku*.

19 Dos de las principales islas de Japón, situadas al sur de Hônshu la mayor de todas y dónde se habían desarrollado los acontecimientos más importantes de este periodo.

20 S. Turnbull, *War in Japan 1467-1615*, Great Britain 2002, 64.

Sea como fuere, la ambición territorial de Hideyoshi no conocía fronteras, siendo su deseo someter China; por ello empezó exigiendo la rendición de Corea (1592) para tener el camino expedito hacia el territorio Ming²¹. Ante la negativa coreana se inició el asalto por parte de dos grandes fuerzas, dirigidas por Yukinaga y Kiyomasa; Hideyoshi no participó en la expedición. A pesar de lograr una serie de victorias, ni siquiera un ejército de 200.000 hombres pudo hacer frente a la unión del pueblo coreano, apoyado por el imperio Ming y la derrota fue absoluta. Debido a una carta del emperador chino en que trataba a Hideyoshi como el rey de un país sometido, éste encolerizó y al año siguiente (1597) reinició la invasión, pero Hideyoshi no pudo cumplir su ambición, falleciendo en el año 1598.

Poco antes de fallecer, creó una asamblea de consejeros formada por cinco ancianos (*go-tairô*) que se encargarían de la administración general hasta la mayoría de edad de su hijo, Hideyori; el más destacado de los cinco consejeros no era otro que Tokugawa Ieyasu.

4.1. POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

La política de Hideyoshi imitó la de Nobunaga, y por ello aceptó a la familia imperial como núcleo de la nación. Gracias a sus buenas relaciones con el emperador logró ostentar cargos en la corte, pasando de ministro del interior (*nai-daijin*) a gran ministro (*dajô-daijin*) en un breve lapso de tiempo²². Al contrario que Nobunaga favoreció y protegió el budismo a costa de la prohibición del cristianismo en el año 1589.

Debido a su origen plebeyo, Hideyoshi tuvo ciertos problemas para mantener su poder político, que logró consolidar por todos los medios a su alcance, como amenazas, intrigas, halagos, luchas... Con un apoyo político consolidado pudo beneficiarse económicamente, al igual que había hecho su antecesor. No sólo mejoró su patrimonio personal sino también el apartado gubernamental, con la creación de tribunales de justicia (1585) y una asamblea de consejeros (1598). Su medida más importante fue el *byôno-bunri*, es decir, la definitiva separación entre militares y labradores, mediante la confiscación de todas las armas (*katana gari* o “caza de espadas”) a aquellos que no tuvieran un rango militar.

21 A. Y. Kondo, *Japón: Evolución Histórica de un Pueblo (hasta 1650)*, Hondarribia (Guipúzcoa) 1999, 185.

22 A. Y. Kondo, *Japón: Evolución Histórica de un Pueblo (hasta 1650)*, Hondarribia (Guipúzcoa) 1999, 174.

Con tal de entregar feudos a sus generales y aliados fue necesaria la realización de un censo catastral. Este censo permitió calcular la cosecha real, unificó y generalizó un nuevo sistema de agrimensura para la superficie de cosecha y se modificó la norma y cantidad de tributos. Ello recibió el nombre de Censo Catastral de *Taikô* (*Taikô-kenchi*), debido a que en el año 1591 traspasó el título de regente imperial a su sobrino y adoptó para sí el de *Taikô* (Gran consejero). Gracias al nuevo censo se eliminaron las clases intermedias, se fortalecieron los vínculos vasalláticos y se estableció un nuevo régimen tributario

También imitó a Nobunaga en el apartado económico al respaldar a las ciudades comerciales; además monopolizó los recursos minerales para así obtener el control sobre las acuñaciones de moneda, algo que su antiguo señor nunca logró. Con ello, no sólo apoyó el comercio interior, sino también el exterior; sin embargo aún se mantenía la piratería en las islas del sur, motivando por ello su persecución²³.

A pesar de que el mayor deseo de Hideyoshi fue convertirse en *shôgun*, jamás logró cumplirlo debido a su origen plebeyo, que impedía al emperador otorgarle el máximo cargo militar. Aunque nunca obtuvo ese rango fue múltiples veces reconocido por sus hazañas.

4.2. CONCLUSIONES HIDEYOSHI

Sin lugar a dudas, Toyotomi Hideyoshi es un hombre que se hizo a sí mismo, recurriendo a los medios necesarios para prosperar y alcanzar su objetivo. Es de los unificadores más estudiados a causa de sus acciones diplomáticas para lograr la victoria, siendo especialmente destacable la campaña de Mino, en la que obtuvo gran número de aliados y un puesto importante en la jerarquía de los Oda.

Si se hubiera de destacar una de sus cualidades, esa sería la capacidad de perdonar, gracias a la cual logró aliados durante su larga campaña política; podríamos decir que haría uso de cualquier persona capaz para lograr su objetivo.

Su mayor campaña y mayor derrota fue la Guerra de Corea, a la cual le faltó el impulso del caudillo. Puede que si Hideyoshi hubiera sido más joven, o hubiera tenido la impetuosidad de Nobunaga, la conquista de Corea no hubiera sido un mero sueño pero esto queda dentro del campo de las elucubraciones.

23 A. Y. Kondo, *Japón: Evolución Histórica de un Pueblo (hasta 1650)*, Hondarribia (Guzpuzcoa) 1999, 180.

5. TOKUGAWA IEYASU. EL MÁS PACIENTE ENTRE LOS UNIFICADORES

A principios del siglo XVI los Tokugawa eran un clan que había obtenido el control de gran parte de la provincia de Mikawa, pero se habían sometido a los Imagawa debido al creciente poder de éstos²⁴. Tras la derrota de Yoshimoto a manos de Oda Nobunaga, Ieyasu, que por entonces se había convertido en el líder de su familia, compartió la suerte del vencedor. Durante los años siguientes no sólo amplió sus territorios a Tôtomi y Suruga, sino que guardó la retaguardia oriental de Nobunaga, enfrentándose a los clanes Takeda y Hôjô.

Tras el asesinato de Nobunaga, Ieyasu fracasó al tomar el poder. Por ello se mantuvo al margen de los conflictos en las islas Shikoku y Kyûshû, rehusando acudir al llamado de Hideyoshi y prefiriendo mantener una extraña autonomía. Pudo mantenerse alejado de los conflictos hasta el año 1590, es decir el enfrentamiento con el clan Hôjô. Tras dicho enfrentamiento, le fueron entregados extensos territorios en la región extremo-oriental (Kantô) con el pretexto de compensación de méritos. Podemos suponer que la entrega de estos territorios fue para alejarle de las provincias centrales, así como para castigarle su inactividad durante las campañas del sur. Fuera cual fuera el motivo, Ieyasu estableció su nueva capital en la pequeña ciudad de Edo, la actual Tokio. Durante los años previos a la muerte de Hideyoshi, no sólo fue requerido para formar parte de los *Go-tairô*, sino que convirtió Edo en unas de las ciudades más poderosas del oriente japonés.

Tras el fallecimiento del *Taikô* (1598), la hegemonía del clan Toyotomi estaba en peligro debido a las ambiciones de los cinco regentes. En esta situación, Tokugawa Ieyasu era la mayor potencia de Japón, no sólo por las fuerzas acumuladas durante las expediciones al Shikoku, sino por su abstención de la Guerra de Corea. Ieyasu no tardó en recibir promesas de obediencia de otros daimyôs, y con este nuevo poder entró en la capital del clan Toyotomi, Osaka, y se proclamó “Señor del País” o *Tenka Dono*.

A pesar del apoyo obtenido, la influencia de los Tokugawa no se extendía por todo el Japón; Ishida Mitsunari, líder de los burócratas Toyotomi, capitaneó la “alianza occidental”, formada por aquellos que se oponían a Tokugawa y sus aliados, llamados la “alianza oriental”. El encuentro decisivo tuvo lugar en la batalla de Sekigahara²⁵ (provincia de Owari – 21 de octubre de 1600), y aunque inicialmente el resultado era incierto, la balanza se decantó por el bando oriental. Las claves de la derrota de la facción occidental fueron la mala dirección, la división en bandos y la deserción del clan Môri.

24 J. W. Hall, *Historia Universal siglo XXI El imperio japonés*, Madrid 1993, 147-148.

25 J. W. Hall, *Historia Universal siglo XXI El imperio japonés*, Madrid 1993, 148.

A pesar de la victoria en Sekigahara, la hegemonía Tokugawa no estaba segura ni legitimada, debido a los juramentos del Japón occidental hacia al clan Toyotomi encarnados en la figura de Hideyori, hijo de Hideyoshi. Para mantener el *status quo*, Ieyasu mostró pleitesía mientras conquistaba el poder; una vez logrado, adoptó el título de *Shôgun* (1603).

Aunque el shôgunato Tokugawa ya estaba establecido, la existencia de Hideyori ponía en peligro su estabilidad, pero si actuaba en su contra se desencadenaría un conflicto que desmembraría nuevamente el país. En el año 1611, Ieyasu encontró la solución al publicar un decreto, por el cual se obligaba a todos los daimyôs a jurar fidelidad al nuevo shôgunato; como cabe esperar el clan Toyotomi se opuso, otorgando a Ieyasu la oportunidad que había buscado. Dos fueron los enfrentamientos que se desarrollaron en la ciudad de Osaka, el *fuyu no jin* (batalla de invierno - 1614) y el *natsu no jin* (batalla de verano - 1615); con estas victorias el clan Toyotomi fue aplastado y las fuerzas restantes de la alianza occidental diezmadas. Con su labor cumplida, Tokugawa Ieyasu falleció (1616) habiendo establecido un gobierno que perduraría hasta 1868.

5.1. EL RÉGIMEN TOKUGAWA

Tras el traslado de su centro logístico a Kantô, Ieyasu concentró una serie de dominios directos en las cercanías de su castillo de Edo. Tras ello, clasificó a sus vasallos en base a la producción agrícola de sus territorios en tres categorías: superior, media e inferior; o lo que es lo mismo, *daymiô*, *hatamoto* y *gokenin*. A la clase superior le otorgó el control de los castillos del clan Hôjô, a la clase media la sitió en las zonas periféricas y a la clase inferior en sus dominios directos.

Absteniéndose de la participación en la guerra de Corea con el pretexto de dedicarse a guardar la paz interna, Tokugawa no sólo reforzó su poder económico, sino que amplió su influencia en la zona nororiental, alejándose del área de influencia del clan Toyotomi. Además, obtuvo la confianza de los señores feudales que deseaban estabilizar la administración de sus feudos.

Tras la victoria en la batalla de Sekigahara, destituyó, desplazó o redujo los feudos de los daimyôs partidarios del bando occidental. A su vez, confió a sus veteranos la administración de gran número de los territorios de la facción Toyotomi. A pesar de estas redistribuciones, fueron comunes levantamientos localizados; en esta situación estos territorios fueron puestos bajo el control directo del clan Tokugawa, aumentando de esta forma el patrimonio familiar. De esta manera, la familia principal y las distintas ramas familiares, tenían el control de una cuarta parte del territorio.

Sus reformas no sólo fueron territoriales; así para debilitar el poder militar estableció una serie de decretos en los que se estipulaban el comportamiento y funciones de cada clase social y también redujo a una sólo, las fortalezas que cada *daimyô* podía poseer. Además para impedir futuras alianzas en su contra, prohibió los enlaces matrimoniales y la construcción de castillos sin la aprobación del shôgunato²⁶, aprovechando la ocasión para reducir el poder feudal de templos y monasterios. A pesar de estas reformas creó unos organismos de inspección local en ciudades como Osaka y Kioto, para vigilar a los daimyôs occidentales que conservaban sus posesiones.

En el apartado económico, Ieyasu no hizo grandes reformas, manteniendo la clásica estructura establecida por Nobunaga y Hideyoshi, es decir, el pago de tributos por parte de los señores subordinados, lo que en este caso venía a ser todo el país. En este campo económico, los encargados de desarrollarlo fueron sus herederos a lo largo de los siglos XVI y XVII.

5.2. CONCLUSIONES IEYASU

La primera palabra que se discurre al pensar en Ieyasu es paciencia; bien se puede decir que sobrevivió a sus contemporáneos por conocer el momento y la oportunidad. Siempre supo a qué árbol acercarse y a qué sombra cobijarse, quedando ello patente, no sólo en su papel secundario durante la expansión de Nobunaga, sino también en la sumisión a Hideyoshi. La que quizás fue la causa de su victoria final, fue su abstención de las guerras en el sur, así como la de Corea.

Aunque mantuvo gran parte de las reformas establecidas por Nobunaga y Hideyoshi, su gobierno se caracterizó por una refeudalización; que sumada al cierre de las fronteras, provocó un atraso del que el país no saldría hasta la Revolución/Restauración Meiji.

6. CONCLUSIONES FINALES

A pesar de la brevedad cronológica de este artículo, se ha tratado de mostrar el interés del *Sengôku Jidai*, tanto en el apartado bélico como en los diversos cambios políticos. En las páginas anteriores hemos conocido las acciones de tres ilustres de la historia japonesa, quienes iniciaran el conocido Shôgunato Tokugawa.

²⁶ A. Y. Kondo, *Japón: Evolución Histórica de un Pueblo (hasta 1650)*, Hondarribia (Guzúcoa) 1999, 194.

8. BIBLIOGRAFÍA

- A. Y. Kondo, *Japón: Evolución Histórica de un Pueblo (hasta 1650)*, Hondarribia (Guipúzcoa) 1999.
- J. W. Hall, *Historia Universal siglo XXI El imperio japonés*, Madrid 1993.
- J. W. Hall, *The Cambridge History of Japan volume 4*, United Kingdom 1997.
- K. Yamamura, *The Cambridge History of Japan volume 3*, United Kingdom 1997.
- M. Hane, *Breve Historia de Japón*, Madrid 2011.
- S. Turnbull, *War in Japan 1467-1615*, Great Britain 2002.